

¿Qué es la consultoría Filosófica?

di Daniel Wessler*

I. ¿Qué es la consultoría Filosófica?

Como vimos anteriormente definir la consultoría nos es nada fácil, pues nace de esta inquietud por parte de Gerd al ver las dificultades en que se encontraban muchas personas. Existe actualmente muchas definiciones sobre el tema, cada una apuntando a un lugar distinto, con pareceres distintos.

a) Petra Von Morstein, consultor en Canadá dice que *el consultor no precisamente tiene que eliminar los problemas de las personas, pero sí ayudarlas a vivir con ellos.*

b) Ran Lahav, consultor en Israel dice que *el es de ayudar al consultante a descubrir los diversos significados que están contenidos en el mismo modo de vida.* Podemos definirlo como un gran interpretador de los problemas.

c) Roger Paden, consultor filosófico americano tiene otra posición sobre su trabajo. “... *es de aclarar y mejorar las propias ideas y visiones del mundo por un proceso de reflexión crítica. Dice que la consultoría no es terapia y ni ayuda espiritual.*”

Una posición bastante aceptable, la de Roger, pero hablando con un profesor de filosofía y además consultor filosófico él me decía que en los casos que trató la gran mayoría de las personas terminaban mencionando algo de Dios, como habían abandonado la fe, se habían olvidado de Él en la vida ordinaria.

Dar una definición concreta de consultoría filosófica aún no es posible. Es una disciplina reciente y que se debe perfilar más. Sería un error de nuestra parte buscar una definición. Hay muchas posiciones al respecto y pocas con criterio.

II. ¿Cómo se desarrolla la consultoría filosófica?

La consultoría se desarrolla no por preguntas y respuestas, ni tampoco por medio de clases. En la introducción del trabajo comente un aspecto que los hombres estamos perdiendo hoy, la capacidad de dialogar. Este es el método en que se desarrolla la consultoría, por el diálogo. El consultor no le da respuestas sobre sus problemas, pero usa los medios de reflexión filosóficas para meter el consultante en condición de encontrar las propias soluciones a los problemas y también en aclarar algunos aspectos sobre la visión del mundo.

* Studente, Facoltà di Filosofia, Ateneo Pontificio Regina Apostolorum, Roma.

Por el diálogo el consultor desarrolla el análisis, formula hipótesis, confronta diversas posibilidades, propone una pequeña síntesis del problema, abre nuevos caminos y mete un orden a la complejidad del problema. Claro está que el respeto al consultante a su intimidad no se puede herir, la abertura y confianza juegan un papel fundamental.

III. ¿La consultoría es un mero diálogo y pura reflexión o hay algo más profundo?

Esta es una pregunta que toca lo más íntimo de la consultoría, pues si la persona acude al consultor y solamente habla y del otro lado de la mesa solo se escucha, la consultoría no sirve de nada. Uno quiere desahogarse y el consultor lo aguanta para poder cobrar al final de la sección.

Como vimos, el diálogo entre los dos es importante, pues es ahí donde todo empieza y en dónde se encuentra una posible solución. Además del diálogo otros dos puntos importantes ya citados tienen su papel fundamental, la confianza y la abertura por parte del consultante.

Confianza por parte del consultor y del consultante. Del consultor dado que la otra persona le abrirá toda su vida, le dirá sus cosas más íntimas, en busca de una respuesta a uno o varios problemas. Por parte del consultante para poder dejarse ayudar, siendo sincero y aceptando las orientaciones. La persona que está al margen de los problemas de otra persona ve las todo con más claridad, ve más “puertas”, más opciones dado que no está inmerso en el problema.

Todo viene acompañado por el ejercicio de la voluntad. Creo que una buena definición de la consultoría filosófica podría ser esta *un ejercicio de la voluntad*. Por más ayuda que recibe una persona, estímulos, orientación etc, si no nace de ella misma el querer superar la dificultad todo el trabajo no sirve de nada, es como si estuviésemos pegando puñetazos al aire. El papel del consultor es importante pero del consultante es aún mayor.

La confianza en sí misma conlleva la apertura de la persona, acudir a un consultor y no contarle la verdad sería lo mismo que ir al médico y mentirle respecto a los dolores que sentimos. Cuando el doctor nos pregunta ¿qué dolor sientes? o ¿dónde te duele?, no podemos mentirle, señalamos el lugar concreto y respondemos con sinceridad. La apertura de la persona es uno de los puntos de capital importancia en la consultoría pues es donde se mide la confianza.

IV. Diferencia entre la consultoría filosófica y el café filos.

Para muchos, la consultoría filosófica y el café filos les puede parecer lo mismo, pero no es así. El café filosófico son discusiones públicas sobre argumentos varios – argumentos de la actualidad o grandes temas filosóficos – y se desarrollan en lugares públicos como puede ser un bar o una biblioteca.

Cualquier persona puede participar en el café sea de cualquier situación, raza o cultura. Es completamente abierto a todos.

En cambio la consultoría trata, como vimos, temas de la vida persona, del individuo que puede ser de carácter existencial y tocar temas de filosofía para llegar a una conclusión o una mera ayuda en el campo de la filosofía. Se desarrolla en un lugar privado, podríamos decir en un consultorio filosófico, jamás en lugares públicos. Lo más cercano al café filosófico es que cualquier persona puede acudir, no está restringido a ciertos tipos de personas.

Conclusión

Todos corremos el riesgo de caer en el subjetivismo, y encerrarnos en una visión parcial de las cosas y, sobre todo, de nosotros mismos. Por eso como dice la sabiduría popular, “nadie es buen juez en su propia causa”. En momentos de turbación y oscuridad todos agradecemos la ayuda de alguien que nos tienda una mano “desde fuera” y nos ayude a ver mejor, o al menos nos ofrezca su apoyo, nos dé ánimo, y -¿por qué no?- nos brinde un consuelo.

Roma, 5.5.2008